

El príncipe de los poetas hebraico-hispanos era navarro

La nómina de nuestros poetas, sin relieve alguno, se ha enriquecido con cuatro nombres que ya le dan categoría. Son estos nombres: **Abu-I-Hasan Yehudá ben Semuel ha=Leví**, tudelano, de fines del siglo XI: **Abraham ben Meir ibn Ezra**, también tudelano y de la misma época que el anterior: **Ishaq ben Yosef ibn Menir**, de familia navarra, de la primera mitad del siglo XIV. y finalmente, **Menahem ben Aharón ibn Zérah**, de comienzos del XIV, de Estella. Tomo estos datos de la obra "La Poesía sagrada hebraico española" de José M.^a Millás Vallicrosa (1). Creyóse de los dos primeros poetas, hasta ahora, que eran naturales de Toledo, pero hace notar José M.^a Millás respecto del primero que Abraham ibn Ezra, su gran amigo, señala en el acróstico de una de sus poesías que **Abu-I-Hasan Yehudá ben Semuel** es de Tudela, donde nació hacia 1075. También **Abraham ben Meir ibn Ezra** nació en Tudela, hacia el 1092, no en Toledo, según creían los críticos. De **Ishaq ben Yosef ibn Menir** dice Millás Vallicrosa que vivió en Tudela en la primera mitad del siglo XIV. **Menahem ben Aharón ibn Zérah** nació en Estella, el año 1310. Cuatro períodos distingue Millás Vallicrosa en la poesía sagrada hebraicoespañola: primer período de juventud; segundo período de florecimiento; tercer período de cansancio, y cuarto período, de decadencia. Pertenece al período de florecimiento **Abu-I-Hasan Yehudá ben Semuel ha=Levi** "alto e inspirado poeta" dice Millás Vallicrosa. Pertenece al período de cansancio **Abraham ben Meir ibn Ezra** de gran actividad científica y literaria y que influyó en los judíos del norte de Europa y entre los cristianos. Los otros dos están también clasificados en este período. La poesía de **Yehudá ha=Leví** es, sencillamente, magnífica de estro y profunda de anhelo hacia Dios.

En **Mi Kamoka** dice:

(1) "La Poesía sagrada hebraico-española" por José M.^a Milla» Vallicrosa. Catedrático de la **Universidad de Barcelona**.—Publicación» de **Estudios Hebraicos**.—Madrid, XII—367 páginas.

"Pon como mensajero la razón entre tí y El,
 anula tu voluntad y haz la suya propia,
 y sabe que doquiera tu te escondas,
 respecto de El no escapa ninguna cosa".

De "Resut" son estos versos bellísimos:

"Alma electa, madruga a la visita de la casa de Dios y de sus atrios,
 y como si fuera incienso, difunde tu cántico a su faz.
 ¿Por ventura, si persigues las vanidades del mundo
 y crees que son verdad todos sus halagos,
 en pos de ellos malbaratas tu noche y tu día,
 y te es más agradable el sueño que la vela en sus crepúsculos,
 ¿no te será patente que entre tus manos nada posees
 sino un árbol cuyas ramas pronto se secarán?"

En Qedusá o Himno de la Creación, de poderoso aliento, de estrofas que parecen amplias ráfagas orquestales, canta:

"He aquí que este tu mundo proclama
 que no hay otro Dios fuera de Ti.
 Tu sabiduría en toda cosa es manifestada
 y señal de tu sello, en todas las cosas revelada.
 Antes que los montes nacieran
 y las columnas de los cielos se establecieran,
 morabas en morada de Dios,
 donde no hay honduras ni alturas
 sustentabas toda cosa y nada te sustentaba,
 llevabas toda cosa y nada te llevaba,
 El corazón no alcanza a desentrañarte,
 y la lengua se cansa para declararte".

En una de sus Sionidas se estremece de dolor toda su alma de desterrado y se exalta en arrebatado lirismo su corazón de poeta:
 "Cuando lloro por tu desdicha soy como el chacal y cuando sueño
 en la vuelta de tu cautividad, yo soy una lira para tus cánticos.
 El cáliz de dolores quieres detener un poco
 pues mi alma y mis entrañas están llenas de tus amarguras.
 ¡Sion!, llena de hermosura, el amor y la gracia uniste
 desde un principio y en ti se unen las almas de tus amigos"!

Hemos de caminar mucho en este bosque frondoso y rumoroso de la poesía hebraico-española, para captar matices diferenciales. Una poesía es casi igual a otra, en el grupo de poetas. Se

diferencian ellos, no las poesías. Las de **Abraham ben Meir ibn Ezra**, también gran poeta, son idénticas a las de **Abu-Hasan Yehudá ben Semuel**: solo en alguna estrofa nos llama la atención algo que es distinto. Por ejemplo, en estas del Geulá:

"Elegida mía entre las hermosas,
levántate, sube en medio de la noche
y sal entre las danzas y los coros,
tus pechos florezcan como racimos".

o estos versos finales de Ahabá:

"Por la gracia de tus días juveniles
con amores eternos te he amado!"

Muy bella es también su "Oración para la lluvia". Este poeta —escribe Millas Vallicrosa— nos ofrece en un grado muy acentuado las cualidades características de la producción literaria hebraico-española en este tiempo".

Ocasión adecuada era esta para hablar de la poesía hebraico-española, mas ello nos desviaría de nuestro objeto exclusivo que es el de consignar la filiación navarra de estos cuatro grandes poetas, que pertenecen a la época de más esplendor de la literatura hispano-judía (siglos X al XII). De estos cuatro, **Abu-Hasán Yehudá ben Semuel ha Leví** y **Abraham ben Meir ibn Ezra** son figuras eminentes. El primero fué también notabilísimo filósofo y su obra **Cuzari** tuvo la acogida de la **Guía** de Maimónides e influyó en los libros de Juan Manuel y de Lulio. Menéndez Pelayo tradujo su "Himno a la creación".

Abraham ben Meir ibn Ezra es el eterno viajero. Poetizó, filósofo, disputó, en Africa, Palestina, Roma, Luca, Verona, Besieres, Londres, Narbona, etc., etc. Como creyente, lleva plomo en sus alas. Bohemio y humorista, se refiere de él que los astros le eran adversos. "Seguro estoy —decía— de que si me dedicase a vender sudarios acabaría por no morirle nadie y si vendiese cirios, el sol no se pondría jamás" (2). Celebremos este hallazgo de la crítica que afinca en nuestra tierra nuevos astros pues aunque se trata de judíos, digamos con Menéndez Pelayo que Dios hace salir el sol de la ciencia y del arte sobre moros, judíos, gentiles o cristianos y que (3) "no es indicio de piedad, sino de orgullo farisaico,

(2) Vid. "Historia de la Literatura española" Hurtado y González Palencia.—Madrid 1940.

(3) "Estudios y discursos de crítica histórica y literaria" I, Consejo Superior de investigaciones científicas MCMXLI.

pretender para los cristianos, por el mero título de tales, la posesión exclusiva de aquellos dones del orden natural que no son incompatibles con el error teológico ni aun con la voluntaria ceguera del espíritu degenerado que se empeña en arrancar de sí propio la noción de lo divino".

De Abu=I=Hasán Yehudá ben Semuel ha=Leví dice Menéndez Pelayo (4) que "no produjo la estirpe de Israel cantor más grande en su postrer destierro" y que es "el príncipe de los poetas hebráico-hispanos".

Particularmente interesante para nosotros este dato de la filiación navarra de estos poetas eminentes, lo es también para el esclarecimiento de este aspecto de la literatura española, muy poco conocido porque quizás "lo árabe" absorbe a lo "judío", cuya floración poética coincide con el máximo esplendor del Califato cordobés. Para los judíos que residían en España, no digamos que desde los tiempos de Salomón, pero sí desde que el Emperador Adriano los expulsó de Jerusalén cuando al restaurar la ciudad y querer erigirle un templo a Júpiter, se le rebelaron al frente del pseudo-mesías Barcobab, la invasión árabe fué su liberación. Mose=ibn=Ezra escribe: "Cuando los árabes se hicieron dueños de al-Andalus, conquistándola de manos de los godos... los israelitas que se encontraban en la península aprendieron de los árabes, en el transcurso del tiempo, las distintas ramas de las ciencias... al mismo tiempo que se deleitaban en el encanto de sus poesías... Después de esto, Dios hizo que los israelitas pudieran comprender los secretos de su lengua hebrea... En donde la imitación de lo árabe fué más perfecta, fué en el arte de la poesía, pues asimilaron sus procedimientos y fueron muy sensibles a sus maravillas... En su tiempo se despertaron los ánimos adormecidos y sacudieron su sopor..."

El período de la poesía hebraico-española abarca los siglos X-XV, desde **Abd=al=Rahman III**, nieto de la Infanta navarra Iñiga, que fué llevada prisionera a Córdoba, en el 860, en una brutal embestida de Mohammed sobre nuestro Reino.

Los judíos que residían en España eran de las tribus de Judá y Benjamín, superiores a los demás israelitas, según testimonio de **Ibn Ezra**, en toda disciplina literaria.

Eladio ESPARZA.

(4) "Historia de las ideas estéticas en España —1— Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—MCMXL.